

La marcha fúnebre de Mónica Oltra, la del 18N

Ricart G. Moya Andreu Torner

Nos amenaza un futuro incierto y, quizá, sangrante. El ciclo del tira y afloja con los insaciables vecinos siempre acaba salpicando de sangre y muerte al Reino de Valencia. Ya es imparable la llegada de islámicos de todo tipo y nacionalidad, pacíficos y belicosos, pero con una idea común: este territorio de infieles es suyo. No tienen prisa, aunque islamizan lo que tocan. Sería por el 1990, en el centro de enseñanza donde trabajaba, cuando se matricularon una decena de alumnos musulmanes y, automáticamente, la Inspección ordenó que se modificara el desayuno y comida del centro para que ni una rodaja de salami o filete de lomo ofendiera a los recién llegados. Eran los amos y lo sabían. Años después, el 12 de septiembre de 2001, al entrar en clase, los eufóricos alumnos musulmanes de 15 o 16 años celebraban, alguno con dedos en V de victoria, el éxito del atentado de las Torres Gemelas. La invasión ha aumentado a ritmo exponencial. Hay que vivir en pueblos valencianos como Cox o Rojales para observar la inexorable islamización de nuestra sociedad, y un probable futuro de atropellos y degollamientos, especialidad de la casa de los que nos incluyen en los mapas de Países Musulmanes ¡Alá es grande!.

En Londres ya tienen alcalde musulmán y, en Valencia, lo tenemos catalán y catalanista (va en bicicleta, pero el *noi* sale por más de un millón de € entre escoltas y mandangas). Dejando el problema islámico, por ser de toda Europa, nos repugna la vil catalanización de las instituciones valencianas. Aquella fiebre fascista de los Bofarull, Prat de la Riba, Pompeu Fabra y Salvat-Papasseit de ampliar Cataluña hasta la Vereda del Reino en Beniel, se está cumpliendo con los colaboracionistas Chimo Puig, Vicent Marzá y Mónica Oltra. Aquí hay violencia social y discriminación. Quien que no se arrodilla y se coloca cadenas de catalanización y reniega de su valenciano, jamás accede al funcionariado ni puede estudiar. En 1900, los expansionistas de Prat de la Riba —al no disponer de aviación, infantería o armada—, planificaron que la proyectada *unitat de la llengua* sería el medio para conseguir la Gran Cataluña o Países Catalanes, y están lográndolo con la total ayuda de la Generalitat, la AVL, etc.

El pueblo valenciano, descabezado, sigue fingiendo valor y temeridad en *mascltaes* o, achuchado por el diario catalán Levante, con engañabobos del fútbol, baloncesto o maratón. Jamás pensé que nos cambiarían hasta el topónimo clásico Valencia, con -e- cerrada, para que fuera con -e- abierta, València, por la exigencia de pronunciarlo en catalán. Todos, desde la teatrera Oltra al cuentista Toni Cantó (Ciudadanos votó sí a la academia de catalán *À Punt*) colaboran en la ignominia.

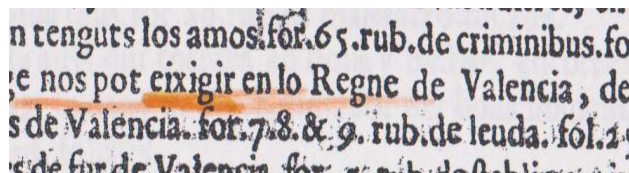
El falso valenciano en la marcha fúnebre del 18N-2017, la de Chimo, Oltra y Marzá

Más que demandar financiación justa, en la tétrica, pringosa y macilenta manifestación del 18N se intentó demostrar a toda España que usamos el catalán, no el valenciano o español. En las pancartas, la plaga de profesores, sindicalistas, políticos y comisarios catalanistas seleccionaron morfologías verbales, léxico y sintaxis del catalán. Así, se exhibía una con la grafía “exigeix”, cuando nosotros tenemos *exigix* o *eixigix*. Del latín *exigĕre* surgió el infinitivo 'exigir', común al valenciano, castellano y catalán. Fue en morfologías de tiempos verbales donde se originaron variables que, progresivamente, fortalecerían la singularidad de uno u otro idioma. Así, el catalán *exigeix* del 18N se correspondería al valenciano moderno *exigix* o *eixigix*; con preferencia a esta última grafía si seguimos el criterio de dar prevalencia a lo que nos singulariza como poseedores de un idioma. Así han actuado siempre la RAE y el IEC, justo lo contrario de la AVL. Hasta el colaboracionista Sanchis Guarner lo reconocía en su modelo de verbos regulares de la 3ª conj.:

“partir: partixc, partixes, partix, partim, partiu, partixen” (S.G.: Gram. Valenciana, p.155). Singularizándose aún más, nuestros antepasados crearon *eixigir*. En mi entorno familiar siempre se usaba, y no era corrupción fallera del 1900 o invento de Escalante:

“nos pot **eixigir**” (Ginart, Nofre: Reportori dels Furs, 1608, p. 32)

Quien escribía “eixigir” en tiempos de Cervantes era el doctor y catedrático de la Univ. de Valencia Nofre Ginart, políglota miembro “del Consell de sa Magestat y meritissim Regent del Consell Suprem de la Corona d'Aragó” (nada de Cataluña, claro). Hombre de Cancillería, por su alto cargo se relacionaba con autoridades que hablaban castellano, italiano y catalán. Al no existir ni en sueños la figura del académico colaboracionista, el catedrático usaba el idioma valenciano:



“Onofre Ginart, doctor en ambos derechos, catedrático en la Universidad de Valencia... Regente del Consejo Supremo de Aragón... escribió (sic) en **Idioma Valenciano** una obra que he visto... Reportorio... de totes les materies dels Furs” (Ximeno, V.: Escritores del Reyno, 1747, p.240)

Quien regía el Imperio de España siempre tenía cerca un traductor de valenciano. Carlos I contaba con Honorato Juan y, Felipe III, el marqués de Denia¹. El perspicaz Cervantes, compañero de penurias y goces con valencianos y catalanes en su azarosa vida, distinguía entre portugués, valenciano, castellano y catalán. Coetáneamente, los recatados y modositos catalanes del 1600 se limitaban a lamentarse de que el catalán del sur de Cataluña estaba valencianizado². Aquel romance latinizado y caótico del siglo XIII iba fortaleciéndose con voces y morfologías propias, fuera el *eixigir* de Nofre Ginart o la *placha* del retor Porcar³.

La 'pobresa' de Oltra y de los vascos de San Sebastián (cuando aún no era Donostia)

En la manifestación del 18N, los peones del expansionismo exhibían pancartas con el catalán “pobresa”, grafía común al castellano. Así, cuando el topónimo Donostia no estaba inventado, los vascos del Concejo de la villa de San Sebastián decían:

«e ommes buenos de la dicha villa, veyendo la facultad e **pobresa** del dicho monesterio e de...» (Anónimo: Decreto del concejo de San Sebastián. Documentos del convento de San Bartolomé de San Sebastián, año 1418)⁴

La castellana 'pobresa' perduró hasta tiempos modernos en territorios del Imperio Español:

“de otras provincias por la **pobresa** de...” (Anónimo: Bando de Santa Cruz de la Sierra,

1 Esta documentación la encontré hace años en el Archivo de la Cor. de Aragón. Las citas a la lengua valenciana o al valenciano eran habituales en la Cancillería Real; en este caso, es referente a un memorial del virrey dirigido al monarca: “aunque en lengua valenciana, pues podrá servir de interprete el marqués de Denia (ACA, Cortes, leg.1350, 8 de març 1599” .

2 En Tortosa y por la franja del camino real de Valencia a Lérida, el idioma valenciano se introducía en Cataluña: “Como se ve en tortosa, que toma de la valenciana... Todos han querido y quieren cada día imitar a la lengua valenciana (Bosch: Summari, Perpinyá, 1628, p.27)

3 “vingueren a la placha del Grau dotse galeres” (BRAH, ms. Dietari Porcar, a. 1613, f. 183)

4 Larrañaga Zulueta: Documentos notariales, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1995.

Bolivia, año 1793)⁵

La voz pertenece a la familia léxica nacida del latín *pauper*, *-ēris*, que daría el valenciano, castellano y catalán 'pobre'. Fue en derivados donde surgieron pequeñas diferencias como el fem. 'pobra, documentado ya en textos valencianos medievales" (Corominas: DECLLC, VI, p.628) Hoy se lo han apropiado los catalanes. El mismo etimólogo comentaba: "el fet es que hui es *pobra* entre valencians" (ib.), y ofrecía la autoridad del dicc. de Escrig (a.1851). Corominas también sugiere que la penetración del castellano y andaluz *pobresa* entre valencianos se debía a la influencia de los predicadores castellanos: "pobresa... hoy, gracias a los predicadores, etc., la forma en *-esa* se ha extendido bastante por tierra valenciana" (ib.), pero reconocía que la terminació *-ea*, de 'pobrea', era la generalizada.

El andaluz y castellano *-esa* perduró en catalán, mientras en valenciano subsistió la clásica *-ea*. Así, en la traducción que el catalán Bonlabi hizo de los manuscritos del Blanquerna de Llull, escritos en mallorquín-provenzal, encontramos "pobrea" (Llull: Blanquerna, traduit al valenciá, 1521); y, según advirtió la suiza Beatrice Schmid —pese a ser discípula de Germá Colón y miembro del IEC—, las traducciones de Bonlabi lo eran realmente:

"no son simples ediciones retocadas y provistas de glosas explicativas, sino que se trata de versiones completamente modernizadas. En los dos casos ya en la portada se indica que el texto ha sido 'traduit y corregit en llengua valenciana" (Schmid, Beatrice: Les traduccions valencianes del Blanquerna. Nota preliminar, Abadía de Montserrat, 1988)

Cuando publicó ese ensayo, Beatrice aún no era catedrática de la Univ. de Basilea y, aunque mediatizada por el IEC, Germá Colón y los editores de la Abadía de Montserrat, dejó constancia de que era realmente una traducción al valenciano, donde se modernizaba la antigua lengua del mallorquín Llull (que no era catalán, como se enseña hoy a los niños por parte de los comisarios o maestros fieles al fascismo expansionista catalán). Beatrice constataba que "el sufijo *-ea* ha podido subsistir hasta hoy en valenciano" (ib. p.46), añadiendo que, en el siglo XV, se encontraba sobre todo en autores valencianos y se considera propia del Reino.

He vuelto a Oriola para consultar el original del Blanquerna (ed. a. 1521) y, sin ninguna duda, compruebo el esfuerzo del catalán Bonlabi por valencianizar la lengua del manuscrito del 1300: "y no ixcam del orde", "mentres que yo", "a totes estes", "en paraís" "com puga e sapia", "de llealtat", "que no empacheu", etc. Que en catalán sería: "i no sortim de l'ordre", "mentre que jo", "a totes aquestes", "a paradís". etc. En la obra es palpable el interés traductor de Bonlabi al escribir



Feliz y bien pagada, la kitsch Oltra está cumpliendo el sueño de Prat de la Riba, el proyecto del fascismo expansionista catalán de anexionarse el indefenso Reino de Valencia. Burlando nuestro singular léxico y actuando igual que la viscosa Nuria Gispert (coneguda com a la 'Popeye' en tots els mijos), Oltra goza exhibiendo pancartas en catalán y voces como 'pobresa'; sea en la patética marcha fúnebre del 18N o, como muestra la imagen, en Alicante. Su lucha y derroche de dinero público es por la implantación del catalán, no en beneficio de la salud pública, pensiones, violencia machista, etc. Entre Pompeu Fabra y Alá, estem aufegats.

⁵ Egido Fernández, M.^a Cristina: Doc. notariales. Bando de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, año 1793, Universitat Rovira i Virgil, 2003.

“fortalea, franquea, bellea, noblea, perea...”, en un propòsito contrari al exhibido por Vicent Marzá, Mónica Oltra o Chimo Puig. Ni soñando hubiera presagiado Prat de la Riba que su proyecto fascista de devorar el Reino mediante la implantación del catalán lo llevarían a cabo individuos como los citados. Es desolador comparar el respeto de Bonlabi y el autoodio zulú de Mónica Oltra. Mucho vestirse de valenciana, pero asesina la lengua y se burla de los clásicos que usaban, por ejemplo, el valenciano 'pobrea'. Ella prefiere el andaluz y catalán '*pobresa*':

“a **pobrea** en tant que no haura de...” (Puig, J.: Conf. de les aldees del Castell de Morella, doc. 10 de juny de 1388)

“molts havem vist que en **pobrea**...” (Esteve: Liber, 1472)

“fam... e **pobrea**” (Anónim: Vida de St. Honorat, 1495)

“portarás la **pobrea**” (Roiç de Corella: Lo Primer del Cartoxá, 1496)

“de fret e **pobrea** de roba” (Villena, Isabel: Vita Christi, 1497)

“vivint en gran **pobrea**” (Sant Johan, Ausies de: Obres a llaors de Sant Cristofol, 1498)

“y **pobrea**” (Pereç, Miquel: Vida de Sant Vicent, en valenciana (l)lengua, 1510)

“quanta **pobrea**, que dins lo pesebre” (Fenollar: Hystoria de la passió, 1518)

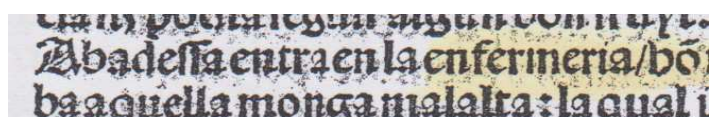
La morfología 'pobrea' también es la del valenciano moderno, pese a la influencia de emigrantes andaluces y murcianos que aún dicen *pobresa*:

“per la **pobrea**” (Llibret Foguera Méndez Núñez, Alacant, 1933)

“¿eixirem d'esta **pobrea**?” (Serneguet, Ismael: Miss Kakau, 1934)

“la meua **pobrea**” (Badenes, V. M.: Tapat sego, 1945)

Si tinguérem un Jurat d'Agrávits de veritat (no l'amodorrit *Síndic de Greuges* copiat del catalá, que asoles aprofita pera fermos quedar com Camot) y una lley de veritat, ¿no aniríen de cap y peus a la presó tota está faramalla que treballa (es un dir) pera convertirmos en péntol de Catalunya? ¿Qué mos donen a cámbit els del Nort? Res, ni un chorret d'aigua del Ebre (¡Ah! El diari catalá Informació d'Alacant, el del odi a Valencia, eixigix a males dinaes que'ls duguen aigua... ¡del Tajo!. La del Ebre dels nostres germans catalans es asunt tabú y, además, cuan la demanárem, mos enviaren a pixar manruvio.



Los comisarios atemorizan al ciudadano. Nadie puede escribir “enfermer, enfermeria”, sino el catalán “infermer, infermeria”. Cuando Bonlabi tradujo el Blanquerna escogió la forma correcta y clásica: “**enfermeria**”. Nunca desapareció del valenciano: “esta vida d’**enfermer**...” (A., J.: Vullc besarte, 1931); “pera anar yo a la **enfermeria**” (Soto Lluch: ¡Als bous de la Malaena!, 1920). No obstante, si hay una mani por la financiación de la Sanidad, similar a la apestosa del 18N, allí verán a excitadísimos émulo de Oltra exhibiendo pancartas con los catalanes “infermer, infermeria”. No cap ducte. Mos fa falta un partit polític que formigue al expansionisme catalá y que embole cap a Catalunya —en una ma davant y atra raere—, al malafí de colaboracionistes que mos parasiten. El puesto apropiat dels Chimo, Oltra, Marzá y Fuset estaría per les Rambles de Barcelona fent saragollaes..., encá que'ls catalans, al vórer a estos serpellots, els ficarien a somóurer y agranar fem o arregar bonyigos dels tufarrers de la CUP ¿Quí mos traurá les fabes de l'olla?